

Comunidad de Cristo HERALDO

La Comunidad de Cristo produce la edición del HERALDO para uso en clases, lectura personal, compartir información, testificar y comunicación. Es manera de proveer noticias significantes, políticas, declaraciones de fe y creencias, y compartir el evangelio con miembros y amigos de la iglesia que viven por todo el mundo.

EN ESTE NUMERO:

- Levanten al Alto la Cruz—Don Compier
- Condiciones de Membresía—Steve Veazey
- Recibimos, Luego Compartimos—Paul Davis
- ¿Estoy Dispuesto?—Renee Fisher

Levanten en Alto la Cruz

Por Don H. Compier

La Comunidad de Cristo está en una emocionante jornada. Hemos afirmado fuertemente que estamos contentos de ser parte de un movimiento cristiano global que trasciende fronteras de denominaciones y aceptamos con agradecimiento perspicacias de hace 20 siglos.

Acciones oficiales no dejan ninguna duda en cuanto a nuestro compromiso cristiano. Adoptamos una corta, pero poderosa, declaración de misión, declarando que nosotros “proclamamos a Jesucristo”. Cambiamos el nombre de la iglesia para poner en evidencia la centralidad de Cristo. En la Conferencia Mundial de 2002 más de dos tercios de los delegados votaron para explorar la membresía en cuerpos ecuménicos tales como el Concilio Mundial de Iglesias.

En nuestra adoración nos unimos con millones de cristianos al usar el Leccionario Común Revisado y seguimos el año cristiano. Más recientemente el liderazgo profético enfatiza la paz de Jesucristo. Vivimos nuestro llamamiento al trabajar con todo cristiano en nombre del mundo que Dios ama.

La cruz es el icono más común en la fe cristiana. He ido a muchos eventos interdenominacionales, y en todos la cruz ha representado el cristianismo, igual que la estrella de David señala el judaísmo y la luna creciente el islam.

En nuestro mundo moderno, el literalismo científico e histórico a veces nos previene de apreciar la importancia de imágenes visuales y físicas. Los símbolos señalan hacia realidades divinas, pero en “lenguaje” que comunica con seres humanos finitos. Dios es tan grande y tan vasto que ninguna descripción es suficiente para captar la naturaleza y los propósitos divinos. Sin embargo, los símbolos no establecen la verdadera doctrina. Porque los interpretaremos de diferentes maneras, de acuerdo con nuestras experiencias y culturas diversas, ellos provocan el pensar y crean ricas y continuas conversaciones.



Tristemente, todo símbolo puede ser distorsionado o usado destructivamente. En las cruzadas de la Edad Media, se adoptó la cruz como su emblema para la batalla en su determinación de echar fuera a los “infeles” musulmanes de la Tierra Sagrada. En los campos de exterminación de la segunda guerra mundial, los guardias sádicos nazi tatuaban cruces en los brazos de los hombres judíos, precisamente donde los ortodoxos se amarraban copias miniaturas del Torá para recordar su fidelidad al Dios de Israel. Estos hechos crueles demostraban desprecio por el judaísmo y la cristiandad. Hitler buscó reavivar el paganismo místico precristiano que es encontrado en las óperas de Richard Wagner. Podemos resistir y protestar ante tal mal uso reclamando la imagen para los objetivos pacíficos. Aún cantamos gozosamente la melodía preciosa de Joseph Haydn, *Austria*, aunque los nazi con deleite usaban la melodía como su himno nacional. En el himno, “Let Us Sing a Worldwide Anthem” Roy Cheville puso palabras a la melodía que representa una respuesta cristiana positiva a cualquier expresión de nacionalismo cerrado.

Los diseñadores del Templo en Independence pusieron prominentemente dos cruces. La cruz grande de metal en el exterior, muy visible cuando las personas usan la entrada de abajo, coloca una paloma en su centro. Estos pájaros, entre otras cosas, simbolizan la paz y los dones del Espíritu Santo. Esta sencilla, pero profunda, señal captura uno de los temas más antiguos sobre la reflexión cristiana sobre la cruz.

Pablo, el escritor más temprano de la cristiandad, creía que los humanos son reconciliados el uno al otro y a Dios porque “uno ha muerto para todos” (2 Corintios 5:14). Una oración episcopal habla del “camino de la cruz” como “la única manera de vivir y la paz”. Los teólogos han debatido por largo tiempo cómo precisamente la cruz representa el hacer la paz, adoptando varias teorías de “expiación”. Nunca debemos ignorar el sencillo sentimiento de maravilla al dar gracias a Dios por el uso de todos los medios de amorosamente abrazar a toda la humanidad.

La segunda cruz, en la entrada del Templo, recolectó distintas piezas de madera reunidas de muchas naciones a ser un todo armonioso. Este tema de compañerismo global tiene raíces antiguas nuevamente expresadas una y otra vez en la historia de cristiandad. El escritor de Efesios (2:17 NVR) poéticamente detalla el poder de la cruz para declarar “paz a ustedes quienes estaban lejos y paz a los que estaban cerca”. De alguna manera en la cruz el “muro de división” de “hostilidad” fue roto.

Como Juan el Revelador dijo, por su sangre Cristo reunió “santos de cada tribu, lenguaje, pueblo y nación” para ser un nuevo reino de “sacerdotes sirviendo a nuestro Dios” (Apocalipsis 5:9-10) La cruz se convierte en marcador de lealtad primordial no en separación de tribu o nación para a los propósitos maravillosos y universales de Dios.

Recordemos las limitaciones de símbolos como la conversación humana. ¿Hablará poderosamente la cruz a toda persona? Probablemente no, ni tampoco necesita hacerlo. La Comunidad de Cristo siempre apreciará otros símbolos tales como el león y el cordero y la espiral arquitectónica del Templo. Y ¿puede ser interpretada la cruz en varias maneras? Claro, y es así como deber ser. Espero tener muchas ricas discusiones sobre la cruz visto de varias perspectivas personales y culturales.

Recordemos también que al final nuestras ideas solamente tienen importancia cuando encuentran expresión concreta en las obras de los discípulos. Al pensar en nuestro camino de la vida, las palabras de Jesús tienen una manera de aparecer en nuestra consciencia. Jesús dijo: “Si quieren ser uno de mis seguidores, niéguese a sí mismos y levanten su cruz y síganme”. (Marcos 8:34) Recuerden que para los romanos y judíos las cruces representaban humillación y total vergüenza.

Cualquier otra cosa que podemos decir sobre la cruz, entonces, no sé cómo podemos evitar la fuerte implicación de que los discípulos tienen que estar hombro a hombro con personas marginalizadas y despreciadas. Y no podemos escapar a la conclusión de que el discipulado involucra sacrificios y privaciones personales. La cruz nos llama a salir de nuestras zonas de confort y sobrellevar nuestra pasión por seguridad y riqueza personal. En la cultura terapéutica y materialista del moderno Oeste, difundido alrededor del mundo por medio de canales poderosos de marketing global, el camino de la cruz siempre será contra cultural y quizá hasta subversivo.

¡Que la gente de la Restauración siempre sea valiente, deleitándose en las aventuras! Gracias a Dios por darnos símbolos que son nada menos seguros.

Condiciones de Membresía

Por Stephen M. Veazey



La Conferencia Mundial del 2007 pasó una resolución titulada, “[Condiciones de Membresía](#).” La resolución incluyó:

Resuelto, Que la Conferencia Mundial requiere que la Primera Presidencia examine el asunto de bautizarse de nuevo en el contexto de la misión mundial de la Comunidad de Cristo.

Resuelto, Que después de la oración, la reflexión, y el discernimiento de la voluntad de Dios, para la Comunidad de Cristo, la Primera Presidencia emita instrucciones relevantes para hoy en cuanto a los requisitos para la membresía en la iglesia.

En respuesta, la Presidencia ha estado involucrada en oración estudiando y dialogando sobre los temas levantados por esta resolución. También tuvimos una discusión preliminar con el Concilio de Liderazgo Expandido de la Iglesia Mundial (oficiales generales, directores, y representantes de los campos de la iglesia) para comenzar a explorar los diferentes aspectos de este tema.

La Presidencia, en el pleno entendimiento de su responsabilidad de interpretar las Escrituras y políticas de la iglesia, creemos que es un tiempo oportuno para que la iglesia responda más ampliamente al consejo dado en Doctrinas y Pactos 162:2c:

“Como pueblo profético son llamados, bajo los auspicios de las autoridades y con el consenso común del pueblo, para discernir la voluntad divina para su propia generación y en los lugares en que sirven”.

Por lo tanto, queremos involucrar a tantas personas como sea posible en toda la iglesia en oración buscando la voluntad de Dios sobre condiciones de membresía.

Durante los siguientes meses líderes y miembros de la iglesia recibirán información sobre cómo involucrarse en oración, estudio, escuchar, y discernimiento en cuanto a las condiciones de membresía. Material estará disponible para uso individual o en grupos, incluyendo información en cómo mandar comentarios y preguntas a la Presidencia. Algunos de los materiales serán ideales para uso en grupos pequeños o en reuniones.

La Presidencia está invitando a la iglesia a dedicarse seriamente con nosotros en oración continua, formación espiritual, discusión en grupos, estudio de las Escrituras, y escucharse el uno al otro y al Espíritu Santo. La intención de este proceso no es que sea una encuesta de popularidad. De hecho, uno de los primeros pasos del verdadero discernimiento es de

intencionalmente poner a un lado ideas preconcebidas y agendas para que así podamos ser más abiertos a la guía de Dios, sea lo que sea.

Una de las lecciones que hemos aprendido en el multicultural Concilio de Liderazgo Expandido de la Iglesia Mundial es la importancia de ir más lento y escuchar respetuosamente y amorosamente a otros antes de intentar llegar a conclusiones. A menudo nuevas perspicacias vienen cuando practicamos esta disciplina. La construcción de una comunidad de fe sana y de común acuerdo incluye oportunidades para que personas se sientan que han sido comprendidos sin importar los resultados de las decisiones que se hagan.

En los meses venideros probaremos nuestra habilidad como una iglesia mundial al dirigirnos a un tema de tal importancia en el cual hay una amplia gama de creencias firmes. En los próximos días, escudriñaremos nuestras Escrituras, historia, y resoluciones de las Conferencias Mundiales para mejor entender nuestras prácticas actuales. También nos esforzaremos a abrir nuestras mentes y corazones para apreciar las diversas experiencias y puntos de vistas de nuestros queridos hermanos, hermanas y amigos.

Yo creo que somos más que capaces de explorar temas teológicos y sacramentalmente sensibles en un espíritu de preocupación mutua que respeta a todos. Al continuar nuestro crecimiento como una comunidad de fe, crezcamos en esperanza y confianza de la siguiente promesa:

La Escritura, la dirección profética, el conocimiento, y el discernimiento en la comunidad de fe tienen que andar mano a mano para revelar la voluntad verdadera de Dios. Sigán esta senda, que es el camino del Cristo Vivo, y descubrirán más que suficiente luz para el viaje adelante. Doctrina y Pactos 163: 7d.

Nosotros Recibimos, Luego Compartimos

Por Paul Davis

Uso el pegamento Elmer's cuando hago muebles. Elmer's es una marca de pegamento que es popular en los Estados Unidos. ¿Es el mejor pegamento del mundo? No lo se. Lo he investigado, pero he ignorado los resultados. Uso Elmer's porque mi abuelo lo hacía. Mientras hacía gabinetes en su sótano, silbando contentamente, yo podía usar Elmer's tanto como quisiera y pegaba pedazos de madera para hacer mis obras de arte.



No recuerdo alguna lección de mi abuelo de cómo trabajar en madera. Las personas quienes lo conocían y ahora me conocen a mi asumen que aprendí a trabajar en madera de él. Pero no. No se de dónde aprendí, de libros yo creo, e intentando cosas, y arreglando equivocaciones. Abuelo estaba en su propio mundo cuando estaba en el sótano—yo creo que se le olvidaba que yo estaba ahí.

Crecí a adulto y me mudé a mi primer hogar, una casita modesta que necesitaba muchos reparos en el pueblo de Lamoni, que está en el estado de Iowa, EE.UU. Necesitaba gabinetes. Abuelo tomó las medidas, y en algunos días regresé a la casa y descubrí que los gabinetes ya estaban en mi cocina. Estaban visibles y asombrosamente no alineados con el resto de la pared. Me quedé con la boca abierta, tratando de ajustar mi punto de vista a esta realidad. ¿No era mi abuelo el mejor labrador de madera? ¿Cómo iba a continuar, con un pesado como abuelo? Salí del cuarto, entonces por días intenté no ver lo desalineado en mi vida bien ordenada. Evité al Abuelo también, olvidando darle las gracias.

Pasaron unas semanas, y un día me hice ver los gabinetes una vez más. Preparándome, saqué un ángulo, y lo puse sobre la coyuntura. Era, de hecho, perfectamente cuadrado. Entonces revisé la pared, y me di cuenta que todo lo mal alineado estaba en mi casa. Los gabinetes estaban cuadrados, el espacio no. (Habiendo tratado con tales situaciones muchas veces, yo sé que es posible esconder un mal alineado entre un buen trabajo y lo descuadrado del universo. El hecho de que mi abuelo no se sintió obligado a esconderlo aún me hace emocionarme con afección.)

Además de la herencia del pegamento Elmer's, me han dado una herramienta que está estampada con la marca del dueño "W. Davis." Esa herramienta es usada para moldear curvas en madera, y la he usado para hacer precisamente eso. Su filo está hecho de acero fino inglés, pero ha sido afilado tantas veces en los 150 años que la usó el abuelo de mi abuelo, que queda poco del filo. Alguien una vez escribió que mientras personas están locas por sus nietos, el grado de conexión personal va declinando con sucesivas generaciones. Yo no era conocido ni imaginado por William Davis. Pero aún así, aquí está su herramienta, en mi mano.

Apenas estoy terminando una mesa de comunión que será usada por visitantes al Templo de Kirtland. Lo hice de roble blanco, cosechado de árboles que tenían cien años cuando el abuelo de mi abuelo estaba trabajando en madera. El patrón de la mesa es uno que vi en el Abadía Concepción, un monasterio construido en 1873 (como el tiempo que mi antepasado William Davis emigró de Inglaterra a Canadá para vivir como carpintero de barcos). La mesa de la Abadía Concepción es perfecta. Fue construida por un calificado artesano, usando herramientas agudas, de bueno y sólido roble. Tiene ángulos justos, y está en un cuarto en lo alto, iluminado naturalmente por ventanas que enfrentan todas las cuatro direcciones en las praderas de Missouri. Es raro ver un objeto que es tan correcto, y me senté y lo vi por más de tres cuartos de horas, deshaciéndola y luego construyéndola de nuevo en mi mente, así sabiendo cómo construirla.

Sólo cuando había tomado toda la información sobre la mesa que podría tener descubrí que la mesa no sólo era la suma de sus dimensiones y material, sino el depósito y vaso de su creador. Y, ¿quién era su creador? ¿Era el artesano, o el que hizo las herramientas, o el que cortó la madera, o el maestro del artesano, o el granjero donde creció el roble, o la tierra o los monjes?

Los discípulos fieles responden a una consciencia creciente de la generosidad abundante de Dios compartiendo de acuerdo con el deseo de su corazón, no por mandamiento ni compulsión. Libérense de las cadenas de la cultura convencional que principalmente promueven los intereses egoístas. Den generosamente de acuerdo con su capacidad verdadera. El gozo y la paz eterna esperan a los que crecen en la gracia de la generosidad que fluye de corazones compasivos sin pensar en ganancia. ¿Podría ser diferente en el dominio de Dios, quien eternamente da todo por causa de la creación? Doctrina y Pactos 163:9

Cuando hablamos de la *generosidad* de Dios, las palabras nos fallan. Hemos sido hechos sospechosos por su mal uso por gente (como yo) quienes están tratando de animar el dar. Propiamente usada, la palabra *generosidad* tiene más que tener con generar (o causando incremento) que la solicitud.

Una de las mejores formas de llegar a conocer a Dios es como la fuente de todo. Si esto es verdad—como que Dios *es* la fuente y que *nosotros venimos a conocer a Dios* en la manera por la cual la fuente encuentra su camino a nosotros—entonces es justo decir que la identidad de Dios *es* generosidad.

Yo no soy generosidad. Necesito "una consciencia creciente de la generosidad abundante de Dios..." porque continuo siendo ignorante de generosidad como una manera de vivir, como un

punto de vista mundial, como un asunto de carácter, como una disciplina espiritual. Nadie puede ser ordenado u obligado a la generosidad, sólo invitado, dirigido y amado al serlo.

Si Dios es la fuente de todo, el primer dador, entonces la gente tiene un rol esencial como recibidores. La generosidad de Dios puede ser limitada por nuestra renuencia para recibir. No es la mano de Dios a la cual extiendo para recibir cosas actuales en mi vida, sino las manos de personas. Ellos han recibido, y ahora ellos comparten, conmigo y con todos los demás.

Yo quiero ser claro que lo que estoy diciendo es que recibir es todo—no solo dinero y cosas, pero compañerismo, empleo y mi lugar en la larga línea de personas quienes hacen cosas de madera y pegamento Elmer's. Estoy hablando del cuidado de mí, y el *uso* de mí. Comprendo que estos bienes—tangibles y no tangibles—a menudo son compartidos sin mucha pasión, o directamente: Un maestro puede enseñar sencillamente porque él necesita un empleo, o por el amor al estudiante. Eso está bien—mi rol es de recibir educación, no importa el motivo del maestro. (Y todos nosotros podemos recordar maestros que encontraron gozo formándonos, con dones, perspicacias o confianza, en las pocas horas que pasaron con nosotros.)

Recibimos, a menudo sin conocer la mente de los dadores. Ellos tienen que escoger como sienten o actúan en dar. Algunos pueden dar sin pensar que algo se les regresará, mientras otros intentan comprar algo con su regalo—nuestra gratitud, poder sobre nosotros, consideración futura—dando sólo para recibir. Habiendo recibido, ahora es mi turno de decidir qué hacer con lo que he recibido, y cómo sentirme y actuar mientras lo hago. Creer que Dios está en el regalo no hace ninguna diferencia.

Pero ¿qué de aquel vaso rebozando? ¿Es Dios abundantemente generoso con toda persona, o parece de esa manera sólo a aquellos de nosotros que hemos tenido que alquilar un almacén para aguantar todo lo que nos ha dado? Es asombroso que tan rápidamente regreso una vez más a pensar que estamos hablando de *cosas*. No me puedo imaginar en cómo se sentiría de no tener suficiente que comer y aún experimentar a Dios tan abundantemente generoso, pero tengo amigos quienes saben. Yo sólo tengo que recibir su testimonio. Es la primera cosa que estoy esperando aprender cuando conozco personas de tierras desconocidas: ¿Cómo es el Dios generoso para ti?

Trabajé en un comité de diferentes denominaciones con Menonitas y Cuáqueros. Son dos diferentes denominaciones en los EE.UU. que son bien conocidos por su búsqueda de la paz. Ellos estaban intentando crear una opinión sobre la división de Jerusalén. Estaba en la tierna presencia de miembros de dos comunidades de fe que habían pasado más de 400 años intentando figurar cómo crear caminos de paz. Descubrí que realmente no sé nada de lo que se necesita para hacer la paz. Me quedé mudo, sintiéndome como niño en un mundo de adultos.

Admito que siento el mismo nivel de ignorancia sobre qué quiere realmente decir ser generoso, al nivel de identidad. Algunas veces me permito abrigar la esperanza de que la Comunidad de Cristo se convertirá en el espíritu de generosidad lo que los Menonitas y los Cuáqueros han sido para la paz. Son temas igual de complejos—paz y generosidad—pero igualmente parte de Dios. Paz y generosidad fluye de Dios como la fuente. Recibimos, y luego compartimos.

¿Estoy Dispuesto?

Por Renee Fisher

La historia de Dios diciéndole a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac es muy conocida (vea Génesis 22). Recientemente estaba programada para predicar



esta escritura, pero porque por tiempo he tenido dificultad con ella, me daba pavor al llegar el domingo.

Esta escritura representa a Dios en una manera muy diferente a la cual yo creo. En mi mente Dios es amoroso. Dios es creador del universo. Dios es padre, dándonos el aliento de la vida. Dios escucha nuestras oraciones, llorar en nuestras pérdidas, y se regocija con nuestras alegrías. Nunca pensé que Dios pone barreras para probarnos. No creo que Dios nos dé enfermedad, accidentes o dolor “para un propósito”. Creo que estas cosas son tan parte de la vida como el gozo, la alegría, el nacimiento, la respiración. En este contexto, esta escritura no encaja muy bien.

He escuchado muchos intentos de explicar esta escritura por medio del entendimiento de Dios hoy en día, pero en cada caso deja preguntas sin respuestas. Por ejemplo, he oído que quizá Isaac era un minusválido, y porque la gente no aceptaba a minusválidos en sus sociedades como lo hacemos hoy en día, Abraham no estaba sorprendido cuando Dios le dijo que matara su hijo. Pero la historia no le llama minusválido a Isaac.

También he escuchado que en el tiempo de Abraham, el sacrificio era común; sólo era parte de la vida religiosa. Dios era considerado violento, así que era comprensible que Abraham estaba dispuesto a sacrificar a su hijo. Aún así, en lugares de violencia, la hostilidad contra enemigos y grupos rivales. Los animales son sacrificados para satisfacer a los dioses, no los niños. En culturas con sacrificios humanos, era muy raro sacrificar sus propios hijos. La idea de matar a su propio hijo/a es aberrante en casi cada cultura.

Claro, algunas personas interpretan la historia así como está escrita y dicen que verdaderamente era una prueba del “temor de Dios” de Abraham. Pero ¿Dios es de tan poca confianza que necesitamos ser probados continuamente? Dios ya le había prometido a Abraham que él sería el “padre de las naciones”. ¿Por qué necesitaba Dios esta prueba?

No estoy segura cual es la respuesta correcta. Pero al preparar mi sermón, noté una cosa que no había pensado antes. *Es* una historia muy dramática. La historia conmueve nuestras emociones. Puede que sea repugnante, pero quizá podemos hasta respetar a Abraham por su habilidad de sacrificar para Dios. Pero sea lo que sintamos, sentimos algo por esta historia.

Me puse a pensar, quizá, este es el punto. Quizá debemos sentir algo y luego preguntar preguntas como, “¿Qué tipo de hombre era Abraham?” “¿Cómo pudo pensar tan siquiera en sacrificar a su único hijo?” Este es un hijo que había esperado por cien años.

Luego me di cuenta que la historia no se trata de sacrificio. Noten, Abraham no terminó por sacrificar a Isaac. Casi lo hizo, pero los ángeles lo detuvieron. Esta historia se trata de su *disponibilidad*. Se trata de la disponibilidad de Abraham hacer una tarea imposible, una que ninguno de nosotros pudiéramos hacer. Y luego, al final, Dios provee un cordero en lugar de Isaac, e Isaac fue salvo. Quizá el propósito de la historia es para demostrarnos que cuando estamos *dispuestos* a seguir a Dios—aún cuando la tarea parece imposible—Él proveerá. Abraham llamó el lugar “El Señor Proveerá”. Abraham confió en Dios completamente, y Dios proveyó.

Así que, ¿qué quiere decir estar dispuesto a sacrificar cualquier cosa para Dios?. ¿Quiere Dios que nos matemos nosotros, a nuestros hijos, u otros quienes no creemos llegan a nuestra expectativa? Obviamente, ese no es el punto. El Apóstol Pablo escribió que llevemos sacrificios vivientes a Dios (vea Romanos 12:1 NVR). Pero ¿qué quiere decir ser un sacrificio viviente? ¿Quiere decir que como Jesús, Madre Teresa, o Gandhi necesitamos dejar todas nuestras posesiones y ayudar al pobre? Quizá. Si cree que Dios le está llamando a hacerlo, quizá debe hacerlo. Sin embargo, quizá no, también. Quizá la voluntad de Dios es diferente para cada uno

de nosotros. No todos podemos ser llamados a dejar todo, ir a otro país y trabajar con el pobre. Así, ¿si no es ahí donde está mi llamamiento, qué quiere decir para mí ser un sacrificio viviente?

Hace algunos años trabajaba en una oficina donde nos traían agua en garrafas semanalmente. Cada viernes, un joven traía garrafones llenos y se llevaba los vacíos. Nunca pensaba mucho en él hasta que llegó un viernes. Es ese día, oí una voz dentro de mi cabeza que dijo, “Debes ir a hablar con él. Debes de detenerlo y decirle hola”. Casi tan rápido que reconocí el sentimiento, lo ignoré como algo que simplemente *yo no hago*.

Pensé, “*Soy demasiada tímida para ir hablar con él. ¿Qué va a pensar de mí? Va a pensar que estoy loca*”. De todos modos, no hice caso y se me olvidó rápidamente. Cuando llegué el lunes, recibimos el periódico, y un colega observó en los obituarios que este mismo joven había cometido suicidio el fin de semana. No lo podía creer. Mis amigos dijeron que estaba involucrado en drogas. Cuando les dije sobre el sentimiento que tuve, ellos me aseguraron que no hubiera cambiado su destino.

No me echo la culpa por su muerte, pero si me arrepiento de no haber escuchado esa voz. Jamás olvidaré a ese joven. Me arrepiento de no haberle hablado. No pretendo pensar que yo sola tuviera el poder de cambiar su decisión, pero sé que escuché esa voz. Y sé que cometió suicidio ese mismo fin de semana. Quizá con la ayuda de Dios, podría haberlo confortado. Fue fácil usar la excusa que no soy buena para estas cosas. Fue fácil decirme a mi misma que soy demasiada tímida. En vez de estar dispuesta a sacrificar mi propio confort y enfrentar una situación difícil—y quizá hacer una diferencia en la vida de alguien—perdí la oportunidad

Quizá cuando somos llamados a ser sacrificios vivientes *debemos* dejar todo e ir y ayudar al pobre. Pero quizá somos llamados a hacer algo que es mucho más difícil en ciertas maneras. Quizá somos llamados a escuchar esa voz que susurra nuestro nombre y nos pide ayudar a otros, aún cuando nos hace inconfortable o es inconveniente. Quizá es de estar suficientemente presente en el momento para darle la bienvenida cada día y cada respiro como regalo de Dios. Quizá es de traer un viviente ejemplo de gracia, perdón, y la creencia que todos son de valor.

Si Abraham estaba dispuesto de dar su hijo por Dios, ¿Qué sacrificaré yo? ¿Estoy dispuesto de sacrificar un poco de mi confort? Y ¿qué de dar una tarde para visitar un pariente de tercera edad? O ¿media hora para escribirle una nota de confort o ánimo a alguien? ¿Un día como voluntario en una cocina para los que no tienen hogar o ser abogado de algún niño una vez al mes? ¿Qué tal de un momento para decir lo que Dios significa para mí la próxima vez que alguien me pregunta?

Abraham estaba dispuesto dar todo a Dios. ¿Qué estoy dispuesto yo a dar? ¿Qué estas dispuesto tú a dar?

© 2008 Community of Christ Copyright Corporation

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de este texto puede reproducirse sin el permiso escrito por la Comunidad de Cristo. Independence, Missouri, USA